

# LOS REYES DEL TOREO

SU VIDA

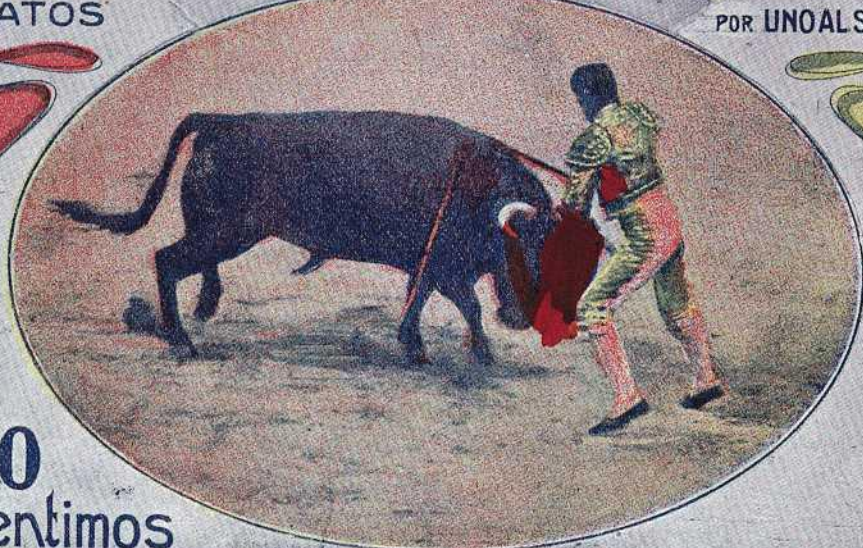
SUS HECHOS



Antonio Fuentes Zurita

DATOS

POR UNO AL SESGO



10 centimos

# Colección Mundial

LA COLECCION MUNDIAL ES LA BIBLIOTECA MAS BARATA  
Y LA DE MAYOR CIRCULACION DE ESPAÑA.

Biblioteca magníficamente presentada, con cubiertas en *tricolor* y *láminas en el texto en negro*, tiradas en papel superior.

Cada tomo consta de 420,000 a 460,000 letras, impresos en tipo muy claro, expofeso para la COLECCION MUNDIAL, en buen papel.

No obstante ser la única biblioteca popular que se publica en España con cubiertas y láminas en colores, el precio para el público es el de

**35 CENTS. EL TOMO**

TOMOS PUBLICADOS DE LA

## Colección Mundial

Alejandro Dumas (h).—*La Dama de las Camelias.*

G. C. Della Groie.—*Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno.*

Paul de Kock.—*Gustavo el Calavera.*

Cristóbal Schmild.—*Genoveva de Brabante.*

J. del Dongo.—*La casta Susana.*

Víctor Hugo.—*El último día de un sentenciado a muerte.*

Antonio San de Velilla.—*La Generala.*

### De JULIO VERNE

*De la tierra a la luna.*

*Alrededor de la Luna.*

*La vuelta al mundo en ochenta días* (2 tomos).

*Cinco semanas en globo* (2 tomos).

*Ingleses en el polo Norte.*

*El desierto de hielo.*

*El Chancellor.*

*Aventuras de tres rusos y de tres ingleses.*

Martín Paz.—*Una experiencia del Dr. Ox.*

*Viaje al centro de la tierra.*

*Una ciudad flotante.*

*Veinte mil leguas de viaje submarino* (2 tomos).

*Descubrimiento de la tierra.*

# Antonio Fuentes Zurita

## Nueva biografía con adiciones complementarias

### I

Antonio Fuentes se había ido de los toros con los tres entorchados.

No es difícil oír que «fué el tuerto en esta época de ciegos» y yo opino, muy al contrario, que en cualquier otro tiempo el arte de este excelente torero hubiera lucido más que lo que en su época ha lucido; y afirmo que en esta o en aquellos habría constituido parcialidad negarle un lugar preeminente entre los primeros lidiadores de toros.

Después de Rafael Guerra y aceptando a éste como el torero mejor y más largo, era difícil que aquel mismo público reconociera en Antonio Fuentes, su sucesor inmediato, todas aquellas cualidades relevantes, que con serlo tanto se apartaban de las características del «fenómeno» de Córdoba, espejo y modelo de toreros que a sus maneras había educado a la afición.

Y Antonio Fuentes comparado con aquel, empezó por parecer un torero «cortito».

«Chiclanero, después de Montes, pareció, muy bueno, pero cortito también.

Aunque en alguna parte hemos leído que Antonio Fuentes nació en Guadix (Prov. de Granada), parece lo cierto que su cuna fué Sevilla y que vino al mundo el 15 de marzo de 1869.

Si tuvo oficio antes del de torero, compañeros suyos afirman que fué el de albañil, pero debía serlo honorario toda vez que era casi un

niño y ya estaba entregado a las fatigas del aprendizaje taurómico, de las que dan idea los párrafos de dos hermosos artículos que no resistimos la tentación de transcribir.

Dice el primero, del escritor aficionado don M. Alvarez:

«Un sol de justicia ahuyenta a los caminantes de las veredas y carreteras del riñón de Andalucía.

»Los segadores, encorvados, sudorosos y con el pañuelo de algodón a guisa de cogotera, recogen las mieses, y en apretados haces las van depositando sobre el suelo con simetría.

»A la sombra que proyecta el caserío del cortijo y bajo el emparado que majestuoso se levanta en la puerta, está sentado el dueño de la finca.

»A ratos lee, cuando el calor sofocante no se apodera de sus sentidos.

»Lejos. se ve la silueta de un hombre que, dejando el camino, se dirige hacia la casa.

»Se acerca resuelto. Por todo bagaje lleva un palo sobre el hombro derecho, de cuyo extremo cuelga un pequeño envoltorio.

»Es un mozalbete moreno, de ojos grandes y pestañas largas, de cabello ondulado. Cuerpo esbelto, aunque fachendoso: la mirada viva, su sonrisa simpática, tipo gitano, sin serlo por su origen, aunque la persona parezca nacida en la Cava de Triana.

»—¡Buenas tardes—exclama al llegar gorra en mano.

»—Buenas tardes—responde complaciente el dueño de la heredad.

»—Perdone usted, señó; soy un afisionao; vengo de Esija y voy pa Seviya. Traigo en el cuerpo seis leguas de camino por to alimento, y la verdá... tengo j'hambre.

»—¿Tienes hambre habiendo pasado por tantas huertas?

»—Lo que no me pertenesa, señorito, está tan sagrao como sagrá está en la Macarena la Virgen de la Esperansa. Yo le suplico un vaso e vino y medio boyo, pues con esto tendré fuersa pa llegá a mi tierra.

»La honradez es el único valor que no ha podido falsificarse, y aquel muchacho era de ley.

»—Bueno, hombre, me gusta tu franqueza y me gustan tus inclinaciones. Te daré el pan y el vino, pero lo vas a tomar acompañado

de un trozo de jamón y de un par de huevos que ahora vamos a coger en los nidales.

«El torerillo fué tratado a cuerpo de rey, con la esplendidez que es gala del carácter andaluz. Y cuando satisfecho salió de aquella hospitalaria mansión, el aprendiz de torero pensó: «Si algún día «llego» y esta finca se vende, será mía».

«En alazana jaca, llevando a su diestra a un precioso chiquillo morenito y vivo como una centella, se pasea nuestro protagonista por los prados de la posesión que un día fué su asilo.

«La Coronela es la finca. El torerillo hambriento, el clásico maestro Antonio Fuentes».

Tal vez no ocurrieran así exactamente los hechos, pero algo nos dice de las primeras andanzas de nuestro biografiado, del que, más todavía, sobre sus comienzos, nos dirá el siguiente artículo de Mariano Presencio:

«Corría por entonces, para la afición de la vieja Pincia, el venturoso año de 1888. El vetusto circo vallisoletano, hoy día convertido en bien acondicionado cuartel de la Guardia civil, era explotado a la sazón por el popular empresario D. Luis Saavedra.

«Cacheta», «Valladolid», el «Boto», «Villarillo», «Pepete» y otros novilleros hacían por aquella fecha las delicias de los taurófilos en la hoy remozada capital de Castilla la Vieja.

«El toreo habíase arraigado con entusiasmo loco hasta en la juventud de las «buenas casas». Actuaban como lidiadores jóvenes de rancio abolengo castellano, que si por las «cosas» de este pícaro mundo no llegaron a doctorarse en tauromaquia, en cambio se licenciaron... en Derecho civil y canónico, como Alfredo Queipo de Llano y Julio Pardo, aplaudido autor cómico muy conocido en la corte. Para dar fe pública del festejo, «echaba» sus capotazos el estudiante de Notariado Antonio Bayón, que dejó los protocolos y aranceles por la azarosa vida de torero, y como testigos de mayor excepción actuaban Eloy Lecanda, representante de una de las más linajudas y solariegas

casas de Castilla, y Vicente Pimentel, hijo del ya difunto senador del reino don Pedro Antonio.

»Pero volvamos a nuestro cuento. «Villarillo» y «Boto», en vista de sus éxitos, fueron contratados para toda la temporada, y tuvieron, por lo tanto, que avecindarse en la capital. Regocijábanos a los mozalbetes de aquella época admirar el empaque presuntuoso de «Villarillo», y la simpática modestia de Antonio Escobar, y llegamos en nuestros delirios admirativos, a creerlos más héroes populares que a «Lagartijo» y «Frascuero», que solían visitarnos tan sólo por las fiestas septembrinas del lugar.

»Los diestros de temporada establecían su «peña», a la caída de la tarde, en las horchaterías que al aire público y en forma de blancas tiendas de campaña se hallaban emplazadas, contra el ornato público, en la plaza Mayor.

»Allí se congregaban Saturnino Aransáez, «Torero de Madrid», Pedro Ruíz del Moral, Nicolás Pérez, «Maleño», «Valencia», el «Tarró» y otros. ¡Y había que ver el revuelo de la chiquillería y la expectación de los infinitos curiosos cuando llegaban al «ventilado» club «Villarillo» y «Boto», con sus flamantes y llamativos trajes de corto...!

»En esta situación de cosas, presentóse en Valladolid un «pobre diablo», con coleta. Si en su rostro famélico y por completo abandonado de las suaves caricias de un Figaro de 15 céntimos siquiera, se notaban las huellas de una vida azarosa y de privaciones, en cambio, su indumentaria tenía notas de un refinamiento y de una pulcritud «a posteriori» que en el transcurso de los años se han puesto evidentemente de manifiesto. Vestía «nuestro hombre» pantalón de talle, a cuadritos, de exagerada canicular por el enrejado de sus zurzidos, alpargatas de «sonriente» cáñamo, guayabera de dril, gorrilla de visera y... ¡pásmense ustedes!, calcetines encarnados y camiseta color de rosa, ambas cosas de seda fina y en buen estado de conservación.

»Comenzó a frecuentar la taberna de Balbino, punto de cita y reunión de los aficionados de buena... cepa. Su modestia le granjeó el aprecio de algunas personas fáciles a la conmiseración de los infortunados y entre «vienas de a cinco, rajitas de lomo, salchichón, longaniza y raciones de boquerones— ¡oh sarcasmo del destino!—y algu-

nos tragos de vino de la Nava y Rueda, trasegados entre ruidosos glogloteos, el hombre fué defendiendo la vida.

»Así pasaron días y días. «Por fin», el empresario se apiadó del vagabundo y le prometió toros el primer domingo. Llegó el día de la fiesta. Hízose el despejo y, al atravesar la «rubicunda» arena la grey toreril, pudo verse en los últimos lugares de la retaguardia a un



jovenzuelo enteco, flexible, de enjuto rostro moreno, ceñido el cuerpo por un vestido azul y plata en el que los estragos del tiempo eran notorios. Se lidiaron seis «güéspedes» de empuje, el debutante, bien por respeto a sus colegas, bien por no predisponer en contra suya al público con el deterioro de su indumentaria, no hizo nada en la brega,

llególe el turno de banderillar y cogió los palos. Presentóse ante el toro decidido, con «aire», con buenas maneras. Preparó a la res y la igualó en buenos terrenos, él sólo, a cuerpo limpio. Con paso seguro se echó atrás sin dejar de alegrar al bicho con los palos y con los graciosos movimientos de su arrogante figura. Paró en firme, levantó airoso los brazos y arrancó veloz y en derechura hacia el bruto. Arremetió franco este, clavó aquel los piés en la arena y, al meter la cabeza el toro, burló el hombre el hachazo con un lindísimo quiebro de cintura, a la par que «metiendo» los brazos colocaba un soberbio par en las péndolas del airado animal. El público gritó, enronqueció en ¡olé! frenéticos, se «rompió» las manos aplaudiendo, y desde aquel momento quedó consagrado, al menos para la afición de Valladolid, como rehiletero de portentosas y soberanas hechuras el «pobre diablo» que meses antes había llegado rodando a la ciudad y que vivió algún tiempo escarnecido por la palabrería desatada y huera del «Boto».

»De la noche a la mañana desapareció de la capital y entró a formar parte de la cuadrilla de «Currito», y después de la de «Carancha», llegando luego a ser la primera figura del toreo contemporáneo.

»Aún no hace cuatro años le ví una feria en Valladolid, en la que figuraba como «primer espada», de pie ante el mostrador de la taberna de Balbino. Su «corte» de amigos bebían «cognac» o cosa parecida. El, a la vez que daba chupadas nerviosas a un excelente veguero, extasiaba su vista y deleitaba su paladar con una modestísima copa de guinda.

» ¡Qué diferencia de aquel Antonio Fuentes de 1888, flacucho, escualido, famélico, y alicaído, con sus pantalones de talle, su gorrilla de visera y a quien nadie saludaba, al Antonio Fuentes de 1907, elegante, aristocratizado, apuesto, fino, casi engomado...»

No obstante lo que en este artículo se lee, no era ya Antonio en aquella época un advenedizo en el arte, pues como muy notable banderillero había conquistado aplausos en algunas plazas de España, puesto que como profesional debutó en la de Guillena (Sevilla) en 1885, a los 16 años.

Su presentación en Valladolid fué en 1887-88, al regresar de Cuba, a donde había ido en calidad de banderillero, del entonces matador



de novillos y hoy puntillero de la plaza de toros de Barcelona, Baldomero Castillo Guerra, que de aquella excursión había de resultar con las facultades físicas muy mermadas, a consecuencia de una grave cogida en una pierna, siendo en cambio para el novel banderillero fructífera la campaña en aplausos y simpatías.

Hasta 1892, en que entró a formar de la cuadrilla del antiguo buen torero Francisco Arjona Reyes, «Currito», había toreado con Antonio Escobar, «Boto», y Miguel Baez, «Litri», además de haberlo hecho con los ya citados Angel Villar, «Villarillo» y Raimundo Fernández, «Valladolid», matadores de novillos entonces, que en más de una ocasión le cedieron la muerte de algunos toros, en la que no tardó en probar que reunía más que condiciones suficientes para ocupar un puesto entre los mejores, tanto por su artística desenvoltura con la muleta como por su bravura para irse contra su enemigo con el estoque.

De la cuadrilla de *Currito*, pasó a la del aventajado diestro José Sánchez del Campo, *Cara-ancha*, con el que acabó de perfeccionar su estilo; viéndosele aún en el día reminiscencias de aquel modo soberano de torear del notable maestro que le cupo en suerte.

Con José, que también con frecuencia le cedió el estoque, continuó hasta que el 17 de septiembre de 1893, recibió la alternativa en la plaza de Madrid de manos de Fernando Gómez, el *Gallito*, con toros de don José Clemente, llamándose el primero, el de la cesión, *Corredor*, nombre igual que el que en Zaragoza diez años después había de ocasionarle el percance que tanto ha influido en su vida.

## II.

La fama de buen torero adquirida en las cuadrillas de que formó parte, después con su trabajo, en general sobresaliente, como matador de novillos, y el éxito indiscutible de su corrida de alternativa, le abrieron las puertas de la plaza de Madrid para el año siguiente, 1894, como uno de los diestros que habían de figurar en el abono.

A decir verdad, ni en el final de la temporada de 1893, ni en los comienzos de la de 1894, la labor de Antonio Fuentes, despertó gran-

des entusiasmos en la afición, que seguía viendo en él excelentes aptitudes, pero sin que se hubiese manifestado con esa arrolladora impetuosidad que en dos tardes avasalla a la opinión.

A ello se oponía, y se ha opuesto siempre en la vida torera de Antonio, por un lado su propio temperamento, por otro su arte mismo, consecuencia éste de aquél.

Fuentes pertenece a la categoría de los artistas que no crean de la nada, sino que toman lo ya creado, para conducirlo a una perfección que sólo se consigue con el dominio absoluto de la técnica; y esto explica ese progreso no interrumpido que en nuestro biografiado ha podido observarse, hasta en épocas en que lo lógico hubiera sido la decadencia.

Ejemplo único en la historia del toreo.

Ello es que, así en Madrid como en provincias, y en las plazas de Francia que había toreado, su nombre no sonó mucho, y de ser actor se hubiera dicho de él un artista «discreto».

Pero he aquí que para el 27 de mayo de aquel año, organizó la empresa de Madrid, la novena corrida de abono, en que habían de lidiarse, y se lidiaron, seis toros de Miura, por las cuadrillas de Manuel García, el «Espartero», Carlos Borrego, «Zocato» y Antonio Fuentes.

La cogida y muerte del «Espartero», ocasionada por «Perdigón», primero de la tarde, produjo tal desconcierto y pánico en el redondel, que seguramente no hubiera sido la del pobre Manuel la única desgracia que habría habido que lamentar, de no hallarse Fuentes en la plaza.

Gracias a Antonio la corrida acabó sin más incidentes.

Con razón pudo decir el concienzudo y severo Pascual Millán, al siguiente día:

«Fuentes conquistó ayer por completo las simpatías de nuestro público. Fué el único que conservó la serenidad, el único que estuvo en todas partes, el único que toreó con aplomo, sin acobardarse por la terrible desgracia.

»Y no es que no lo sintiera; le vimos llorar desesperadamente cuando llegó a conocer su magnitud.

»Los antiguos recordaban la tarde en que murió *Pepete* y lo que

en ella hizo Cayetano Sanz, y comparaban con este al novel espada.

» ¡Triste recuerdo! »

» Sin la serenidad de Fuentes—dice *El Torero*—es posible que la corrida no hubiera terminado.

» Fué el que se hizo cargo de la situación en cuando fué pública la muerte del «Espartero».

» No hay, pues, que decir el efecto que el desgraciado fin del *Espartero*, produjo en el público y en sus compañeros. Entre estos fué tal, que ninguno daba pie con bola y andaban atolondrados. Sólo uno conservó la serenidad y se sobrepuso a las circuntancias, evitando no pocos percances; y ese diestro fué Antonio Fuentes, siendo su labor taurómaca premiada con incesantes aplausos».

Aquella tarde y aquellos aplausos agitaron a Fuentes y todos cuantos concurren al espectáculo juzgaron que desde entonces su fama crecería y sería el llamado a compartir la gloria y los aplausos con Rafael Guerra «*Guerrita*».

Relámpago fugaz, destello momentáneo, fué aquello en Fuentes que no supo o no quiso aprovechar, y volvió a ser el torero desigual que había sido en las corridas celebradas en Madrid los días 3, 10, 17, y 27 de junio, 16 y 30, de septiembre y 7 de octubre, en que tomó parte, así como las que toreó en Burgos, Palma, Puerto de Santa María, Cartagena, Gijón, Bayona, en que resultó lastimado, Valdepeñas, Linares, Albacete, Cabra, Jerez, Córdoba y Zaragoza.

Y esa desigualdad en el momento supremo de tener que deshacerse de sus adversarios, era motivo para que Fuentes no entusiasmase a las masas; falta en él más censurable que en otros por qué tiene conocimiento de la profesión, de cada una y diferentes y difíciles suertes, como lo había demostrado en ocasiones.

Otro suceso de índole diferente, pero análogo, para que Fuentes demostrara su serenidad ocurrió en Barcelona la tarde del 14 de abril de 1895.

Lidiábanse por la cuadrilla de toreros landeses que capitaneaba M. Robert, y por las cuadrillas de Gallo y Fuentes, una corrida de Ripamillán.

Salió el tercer toro que era el primero que tenía que matar M. Robert.

Estaban de tanda Castellón, Pimienta y Cantares. Llamábase el bicho Comisario y era colorado, ojo de perdiz, no muy grande y bien puesto de cuerna. Antes de que la res se liara con la gente de a caballo salieron los diestros landeses a practicar sus saltos y quiebros.

Poco duró la fiesta, ya que se limitó la cosa a un buen salto de garrocha que hizo el diestro *Jéan Maré*, y a un quiebro a cuerpo limpio que dió el bicho el *ecarteur* M. Boniface. A la salida de dicho quiebro, tomó el toro carrera y enfilando el tendido número 2, con la misma agilidad y destreza que pudiera hacerlo el caballo de carreras más bien amaestrado para las *steeple chase*, pegó un bote, un salto pasmoso y... se colocó en el tendido pasando por encima de los espectadores que ocupaban las filas de barrera y contra barrera.

El resto de la corrida continuó en medio de la mayor zozobra de la que también participó la cuadrilla.

Fuentes, que al saltar el toro subió al tendido, estuvo bien toda la tarde, bregó a conciencia y fué el único diestro que se mantuvo sin azoramientos. Escuchó muchos aplausos.

Y como este día en Barcelona y 27 de mayo de 1894 en Madrid, el 14 de enero de 1907, en Méjico, día en que un toro de Tepeyahualco ocasionó a Montes la cogida que le condujo a la muerte, Antonio Fuentes, al decir de un testigo presencial, fué el torero admirable y el hombre del temple en más de una ocasión contrastado.

He aquí lo que el señor Marroquín, en un curioso artículo cuenta de esa tarde, referente a nuestro biografiado:

«Recuerdo también que Fuentes apoyó la frente sobre la barrera y loró, a la vez que Ricardo Torres, pálido y con la tremenda impresión retratada en el semblante, se quedó un buen rato inmóvil. Y al fin, dominándose uno y otro, y bajo la impresión de dolor y de conmiseración hacia el pobre compañero, a quien curaban en tanto los médicos en la enfermería, se rehicieron a tiempo que el sonoro clarín advertía la salida de otro toro al redondel.

»Y como aquella tarde infausta del 27 de mayo en Madrid, cuando «Perdigón» mató al valeroso «Espartero» y se reveló Fuentes, y su habilidad se sobrepusieron al pánico que dominó a los toreros, en esta otra tarde, también tristísima, Fuentes se creció, subyugó, do-

minó a la multitud, que tuvo como jamás vistas, sus admirables faenas de aquel día...

En los años 1895 y 96, su nombre figuró en los carteles de la plaza de Madrid.

En los años siguientes volvió la empresa a contar con su concurso, y sin hacer nada extraordinario, procuró Fuentes más que en temporadas pasadas ganar algún terreno entre los aficionados.

Y nueva ocasión se le presentó para ello en la corrida celebrada el 29 de junio en la que debía estoquear los seis toros de don Víctor Biencinto que había encerrados.

Y la aprovechó mostrándose en ella a gran altura tanto toreando, como manejando la muleta, y en la ejecución de la suerte suprema en los tres toros que actuó, pues no pudo continuar la pelea a causa de haber sido cogido aparatosamente al matar el tercero, resultando con una contusión de segundo grado en la espina iliaca anterior superior izquierda anterior lumbrar del mismo lado, lesión y cogida que si no le hizo echarse atrás en la profesión, le devolvió esa apatía que parece innata en él y que tantas censuras le ha valido de la afición.

En el año 1897, no dejó de tener ajustes, pero tampoco sacudió la apatía a la hora de matar, buscando taparse del éxito como matador, cogiendo banderillas y ejecutando con gran precisión y muchos adornos la suerte de clavar los palos quebrando e imitando a su maestro «Cara-ancha» e imprimiendo algunas variantes en la preparación de la suerte, que Sentimientos llamó del «cohete».

Muchos aplausos ha prodigado el público a Fuentes como banderillero, pero tales aplausos no tapaban las deficiencias que como matador se le venían notando, y de las que había de corregirse cuando menos podía esperarse, porque en esa primera época de la vida torera de nuestro biografiado, la indecisión en el momento supremo, quizás porque todavía no le había encontrado la muerte a los toros, le había proporcionado más de un disgusto y la fama de estoqueador muy desigual.

Sosteniendo, aunque justo es decir que sin gran tesón, el cartel conquistado, en las temporadas sucesivas, su nombre se barajó con el de los más notables, hasta que retirado de la profesión Guerrita, poco le costó a nuestro biografiado encaramarse en el primer puesto,

del que, hasta el momento de su retirada, no habido quien le despoje.

Cansaríamos al lector, y en resumidas cuentas nada probaríamos, si entresacáramos de las revistas de toros que tenemos a mano, aquellas en que de las faenas de nuestro biografiado se hacen grandes elogios. A quien tratara de probar que no valía nada, tampoco le sería difícil hallar en esos mismos periódicos reseñas de faenas pésimas, por qué Antonio, como todos los grandes toreros, ha tenido tardes muy buenas, otras muy malas, y bastantes medianas.

«Los toros dan y quitan y no siempre se tiene el santo de cara», son los dichos muy ciertos que corren entre gente de coleta, y que no debe olvidar el aficionado en sus juicios.

Así pues, si Antonio Fuentes hasta 1903, sin perder terreno nada adelantó a contar de este año, y después de la grave cogida que le ocasionó en Zaragoza el toro «Corredor» del Saltillo, como si sacara fuerzas de flaqueza, pero en realidad valiéndose de toda la maestría acumulada, dió el estirón que le colocó, no ya como «tuerdo», sino con todos los derechos entre los más renombrados lidiadores de todos los tiempos.

### III

El 4 de abril de 1908, Antonio Fuentes, se dispidió del público madrileño, y en todo aquel año lo siguió haciendo de sus públicos predilectos, quedando, por la cogida de Valencia interrumpida esa serie última de corridas en que él pensaba actuar; pero circunstancias especiales o su afición o lo que fuere le hicieron volver a los toros y en activo continúa, resistiéndose, como apuntaba Dulzuras, a dar por terminada su historia, exponiéndose a desdenes del público y acaso percances que la escasez de facultades hacen temer.

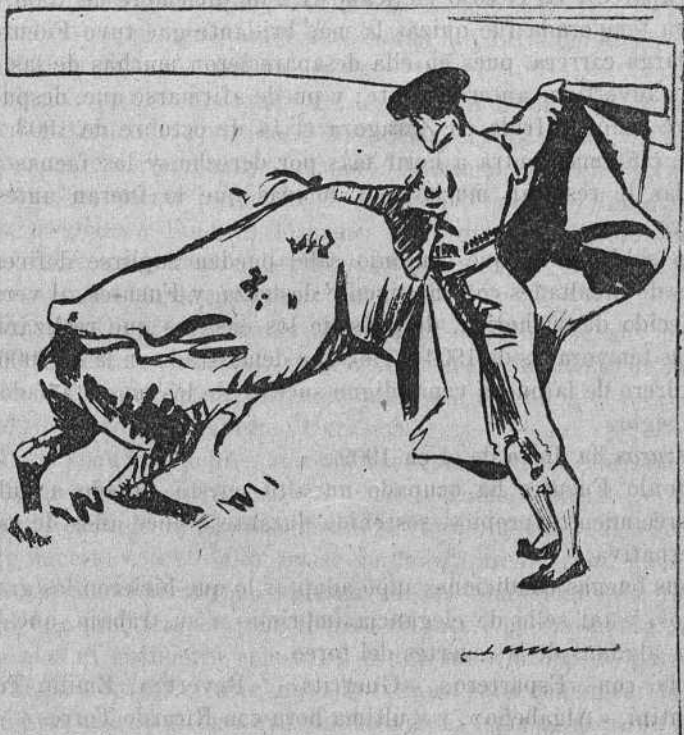
Y hora es ya que resumamos.

Lo que de un torero opinamos, se desprende hasta sin decirlo explícitamente de la total narración que hacemos en estos cuadernos, de su vida y milagros; he aquí por qué, además de la nuestra, queremos que el lector conozca la de renombrados críticos.

Así lo hicimos al ocuparnos de «Lagartijo», y así lo hacemos ahora al tratar de Fuentes.

Opinaba pues de él, don José Sánchez de Neira, según se lee en su «Gran Diccionario Taurómico» :

«Fué banderillero andaluz, de cuyos méritos puede decirse mucho, por su aplicación y buen estilo. Es un chico que, sin desplantes ni aceleramientos, va donde otro vaya, y cuando ha tomado en sus manos



los trastos de matar, casi ha demostrado poseer más aptitud para ello que para las banderillas.

»Se nota que su valor va en aumento, y promete hacernos ver a su tiempo un buen matador de toros, porque maneja muy bien la muleta, es paradito y se va derecho a la suerte sin titubear».

Dice «don Hermógenes», refiriéndose a lo que hizo Fuentes en la temporada de 1906 :

«Recorrió todas las plazas más importantes de España y del extranjero, figurando como base indispensable de buen cartel, y después de torear, en junto y casi siempre con éxito, hasta cuarenta y seis corridas, en las que mató 115 reses de diferentes ganaderías, hizo su tercer viaje a Méjico, embarcando en Cherburgo el 7 de noviembre, para reaparecer en el cozo mejicano el 2 de diciembre de 1906.

»Esa temporada fué quizás la más brillante que tuvo Fuentes en su ya larga carrera, pues en ella desaparecieron muchas de las deficiencias advertidas anteriormente; y puede afirmarse que, después de la grave lesión sufrida en Zaragoza el 14 de octubre de 1903, para más, se ciñe más, entra a herir más por derecho, y las faenas y las estocadas le resultan mucho más lucidas que lo fueran antes del percance.

Sólo sabiendo lo que Antonio sabe pueden suplirse deficiencias visibles de facultades con inteligente destreza, y Fuentes, al verse ya restablecido de su herida, después de los ensayos que realizara durante las temporadas de 1904 y 1905, ha demostrado en la de 1906, que es un torero de la buena cepa, digno sucesor de los más afamados del último siglo».

*Dulzuras* ha dicho de él en 1909:

Antonio Fuentes ha ocupado un alto puesto ganado a pulso y por merecimientos propios, sostenido durante quince años de espada de alternativa.

A sus buenas condiciones supo adaptar lo que hicieron los grandes maestros, y tal sello de elegancia imprimió a su trabajo, que logró mejorar algunas de las suertes del toreo.

Luchó con «Espartero», «Guerrita», «Reverte», Emilio Torres, Mazzantini, «Algabeño», y a última hora con Ricardo Torres y «Machaquito», y puede afirmar que no fué vencido, que nunca hizo el ridículo en las plazas de toros, y sí, como todos, tuvo tardes de poca fortuna, en general fué tan bueno su trabajo, que justamente ganó el entorchado de general en una profesión en la que no llegan todos los que se proponen.

Buen torero siempre, y deficiente matador al principio, mejoró paulatinamente su forma de estoquear, y acabó por ser, en los últimos años, un valiente y habilidoso espada.



En banderillas fué un innovador de la suerte del cambio, pues demostró que a casi todos los toros se les puede banderillar en esa forma, lo que hizo con maestría especial, que casi se le puede por eso sólo llamar maestro».

El buen aficionado que con el pseudónimo de «Azares» hace las revistas taurómacas en el periódico barcelonés «El Diluvio», opina de Fuentes lo que sigue, publicado en una biografía del diestro escrita a raíz de su primera retirada.

«En los quites, lanceando de capa y con la muleta, su toreo es clásico, artístico y ajustado a las reglas del arte, con un sello de elegancia propio, por nadie igualado. Matando no acertó siempre, le costó algo encontrar la muerte de los toros; pero el talento logra lo que se propone, y Fuentes, lo hemos visto todos, no ha sido matador con arrostos temerarios, salvajes, sino concienzudo, sabiendo que iba a matar y no a que le mataran».

De su estilo como banderillero, y en especial de sus pares al «quiebro», dice el excelente revistero, después de hablar de las dificultades que ciertos toros ofrecían para que con ellos se ejecutase la suerte inventada por Antonio Carmona:

«Pero cuando Fuentes introdujo esa majestuosa carreta en dirección al astado, en línea recta, como si fuera a pisarle su terreno quedando clavado en el sitio donde los toros menos codiciosos creen seguro hacerse con el bulto, causó verdadera admiración, pues se necesita un conocimiento muy grande de las condiciones del toro con el cual va a practicarse la suerte para detenerse precisamente, ni milímetro más ni milímetro menos, en el terreno a propósito para poder «ver llegar» lo suficiente, dejando tiempo para engendrar el movimiento que marca al toro una salida que no toma el diestro. Esto es verdaderamente maravilloso y desaparece con Antonio Fuentes, que se llevará el secreto de su habilidad. A ninguno de los antecesores del torero que se retira se le ocurrió tal cosa y en la mayoría de los casos tenían que desistir de su empeño, retirándose al estribo entre el desencanto del público.

Este lo ha evitado con su estilo Antonio Fuentes, trocándolo en explosiones de entusiasmo que recordaremos con fruición los aficionados a la hermosa fiesta».

Fuentes modificó esta suerte, y en ella ha ganado ruidosas ovaciones del admirado espectador a quien sorprendió Antonio con la innovación, en memorable tarde, hace más de doce años, banderilleando con «Guerrita» un toro de Cámara.

En el *Almanaque del «Tío Jindama» para el año 1902*, se lee esta apreciación sobre el trabajo de Antonio Fuentes:

«Antonio Fuentes ha sido, sin disputa, el que más ha toreado de todos los matadores; ha sido también el que más ha cobrado y el que más exigencias ha tenido con las empresas; por todo lo cual estaba obligado a hacer mucho más que ha hecho.

»Vino a Madrid, en las primeras del abono, debutando con un toro bravísimo de Benjumea, del que no supo sacar el verdadero partido. Volvió y tomó parte en varias corridas de abono, poniendo de mani-fiesto que sabe lo que son los toros y que no en balde ha estado al lado de toreros buenos.

»Sobre todo bregando y ayudando a sus compañeros estuvo por regla general, bueno siempre, y fué en lo que más palmas ganó. Cumpliendo su misión de matador ya es más discutible su positivo mérito, porque no siempre ha estado a la altura de su reputación.

»Por el lado derecho torea con suavidad, ve llegar y estira el brazo pero por el izquierdo no llega nunca a que el toro acabe de pasar y no despega el codo del cuerpo, no estirando nunca y siendo por ese lado lo que en el argot taurino se llama codillero.

»Así es que son buenos, por regla general, sus tres primeros pases: uno con la derecha, uno alto, otro con la derecha, ayudado o de pecho, y al dar el segundo por el lado izquierdo, pierde terreno y ya no puede reponerse en toda la faena. De cada diez faenas de muleta, son de este modo nueve.

»Al pinchar suele dar algunas estocadas muy buenas, entrando de su manera peculiar, o sea gazapeando, y al toro que hace por él lo suele matar con buen éxito».

El inteligente revistero taurómico Miguel Moliné (Caricias) en una biografía del torero que nos ocupa, sintetiza de este modo su opinión sobre él:

«Indudablemente, todo lo que Fuentes ha llegado a significar en el toreo débelo a la gran base que de su arte tiene, y esta es la que hoy,

cuando ya las facultades empiezan a faltarle, aumentando esa merma las lesiones sufridas, le permite sostenerse en la cumbre de la que con dificultad le podrán hacer descender los lidiadores de nuestros días, atreviéndonos a asegurar que si el maestro quisiera o la suerte no se le mostrase adversa, pues la suerte es factor importante en cuestión de toros, no habría torero alguno en la actualidad que pisara, ni siquiera intentara pisar, el terreno en qué se había Fuentes colocado desde que se retiró a Cuevas Altas el famoso diestro Rafael Guerra.

»Nuestro juicio, en dos palabras, sería éste: Torero excelente en cuanto hace. aunque no sea mucho: banderillero admirable: matador bueno casi siempre y muy bueno en ocasiones. e indudablemente una de las grandes figuras del Toreo en todas las épocas y con cualquiera que se le compare».

Por lo que a nosotros respecta, mientras Antonio Fuentes contiene toreando, sea donde fuere, le tendremos por uno de los toreros más completos y un gran maestro entre los actuales.

Lancea de capa a los toros parando los piés, moviendo los brazos, sobre todo por el lado derecho, como mejor no hay quien lo haga.

En los quites, y en auxiliar a sus compañeros, es activo y oportuno, y pocos como él saben el terreno que pisan, cual es su puesto y la eficacia de un capotazo en determinadas ocasiones.

Para su adorno, sin recurrir a desplantes, le basta la soberana elegancia de su persona.

Como banderillero, en sus buenos tiempos no ha habido quien le iguale, no ya quebrando, cuya suerte ha demostrado que puede practicarse con todos los toros y ha enriquecido con una vistosísima preparación hasta darle un sello nuevo, como si se tratara de una suerte por él innovada, sino en esos pares al cuarteto y de frente, yendo paso a paso hasta la cabeza del toro, siendo ésta su verdadera y más notable especialidad.

Como matador, cuando todo hacía presumir que se había acabado, es decir. a contar de su reaparición después de la cogida de Zaragoza, se manifestó como un excelente y seguro estoqueador, demostrando una valentía y un dominio tal de la suerte, que no es concebible que sin ambas cosas osara llegar a terrenos para muchos vedado, aún en el apogeo de todas sus facultades físicas, y a donde él llega,

no obstante ser «medio cojo y medio viejo» como le dijo «Sobaquil'o».

En cuanto a su toreo de muleta, son muchas sus faenas completas, después de aquellos tres pases inmejorables, de que en estas páginas, ya se ha hecho mención.

Sume todo lo expuesto el lector, y si como resultado obtiene un gran torero, por los cuatro costados, eso será lo que de Antonio Fuentes creemos nosotros, pues las operaciones aritméticas nunca engañan.

\* \* \*

He aquí ahora lo que sobre la suerte del volapié dice Fuentes en la «cátedra» del «Arte taurino».

«A los toros hay que arreglarlos bien con la muleta para luego poderlos matar con desahogo.

»Y para conseguir esto, lo principal consiste en las condiciones del toro, pues si no está inquieto ni nervioso, el torero se confía, se encuentra tranquilo y puede colocarse a satisfacción.

»—Vamos a ver. Modo de ejecutar el volapié. ¿Cuál cree usted que es el terreno del diestro?

»—Ni largo ni corto. Si es largo, resulta la suerte no al volapié, sino a paso de banderillas. Y si es corto, se queda uno ahogado en el embroque, sin poder salir de él. Y el caso es no salir por la cara, sino por la cola, rozando los costillares y en limpio.

»Además, el matador debe ponerse precisamente en medio de la suerte. Perfilarse con el pitón derecho es una ventaja muy fea, y perfilarse con el izquierdo es un absurdo, porque una de dos: o le coge a tiro el toro, o si ha de salvar el pitón derecho ha de hacerse un cuarto muy pronunciado.

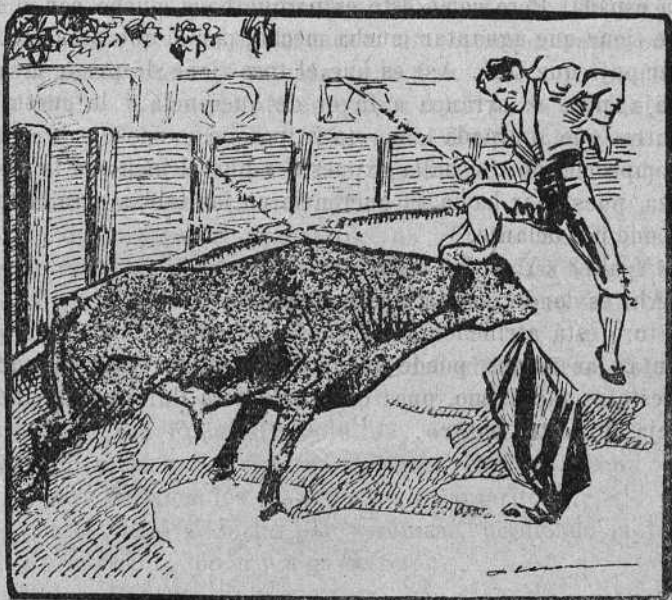
»Y la suerte del volapié consiste en atacar de veras hacia adelante y DERECHO, sin cuarteos.

»Claro está que para meter el estoque y que el toro se descubra,

hay que bajar la mano izquierda, para que el animalito se vaya detrás de la muleta. Pero, créanme ustedes a mí: se baja la mano ma-  
quinalmente, casi sin darse uno cuenta de ello.

»—¿Y lo de doblar la cintura?

»—Esa es una frase de los aficionados.



»Yo creo que no hay tal cosa. Para eso sería menester que al es-  
pada le dieran un palo en el hombro.

»Lo que ocurre es que hay veces en que se ejecuta tan bien la  
suerte, que el momento de la reunión se queda el matador como vol-  
cado inconscientemente sobre el morrillo, y resulta el grupo pre-  
cioso.

»Pero no se ha pensado en doblar ni la cintura ni nada. Entonces  
no se ha hecho más que no perder de vista la cruz.

—¿Y los distintos terrenos para matar al volapié?

—El mejor es el corriente, y por eso se llama en la suerte natural.

El toro en los tercios, paralelo a las tablas, y el matador por dentro.

»Ahí puede uno recrearse, entrar despacio y herir a placer.

»En la suerte contraria hace muy poco el toro y hay que hacer mucho por él, aligerando todo lo posible. Es suerte difícil, peligrosa y que no suele resultar bien, por lo cual se practica poco.

»Con los terrenos cambiados nos favorece el que el toro suele llevarse la espada. Pero como esto es porque hace mucho por el matador, éste tiene que aguantar mucha mecha, por lo que pesa el animal con el empuje que trae. Así es que el toro tiene de parte suya toda la ventaja, pues se arranca a favor de querencia y le cuesta poco ir. Mientras que al espada le cuesta ir, porque se encuentra en un terreno comprometido. Se halla expuesto a que el bicho se lo lleve en la cabeza, pues al ir hacia su querencia en las tablas arrolla todo lo que se pone por delante.

»—¿Y ahí? ¿Y en las tablas?

»—Ahí es donde resulta más peligroso el volapié.

»El toro está atrincherado, y con sólo cabecear, doblar el cuello o adelantar las manos, puede quedarse con el matador enganchado.

»Y esto es facilísimo, pues con cualquiera de estos movimientos no le deja al diestro pasar».



IV

Los toros han cogido a Fuentes más de una vez; pero prescindiendo de volteos y rasguños sin importancia, le han hecho daño los siguientes:

Un toro castellano en Valladolid en 1891, infirió una herida al estoquear.

El 17 de junio de 1894 en Madrid en la corrida de beneficencia el octavo toro del Saltillo le cojió aparatosamente al entrarle a matar, produciéndole una herida en la región lumbar.

El 30 de septiembre del mismo año, también en Madrid, un toro de Adalid le causó una herida en el muslo derecho.

En Bayona el 19 de agosto de 1894, el sexto toro de López Navarro le ocasionó una fuerte contusión en el brazo derecho.

El 27 de septiembre de 1898 en Abazán un toro de Carreros le produjo graves contusiones.

En Barcelona el 1.º de junio de 1900 le volteó un toro del Saltillo.

«Ronquillo», de Miura, corrido en 27 de junio de 1900 en Valencia, tercera de feria, alcanzó a Antonio al tirarse este a matar, ocasionándole una herida bastante extensa en la mano.

Un toro de Palha, jugado en quinto lugar en la corrida celebrada en Madrid el 12 de abril de 1903, cojió a Fuentes en el momento de recibir la estocada, resultando con una cornada en el muslo derecho que dejó al descubierto la arteria femoral.

El 14 de octubre del mismo año, un toro del Saltillo, le produjo la herida en la pierna derecha, que en aquellos días se supuso que le imposibilitaría para continuar en su profesión, y que tanta influencia ha ejercido en el toreo del notable diestro.

Llamábase el toro «Corredor» segundo de la tarde, y era negro, bragado, y botinero.

Alternaba con Fuentes, «Quinito».

He aquí como una revista zaragozana, relató el hecho:

«Estaban de tanda los «Carriles» y «Cantaritos».

»Fuentes toreó al bicho por verónicas, perdiendo la percalina.

»El toro resultó topón y algo corretón.

»El bicho aguantó cinco puyazos.

»Cambiado el tercio fué banderilleado con dos pares por Valencia, y uno, el segundo, por Bernalillo.

»Tocan a matar y Fuentes, vestido con traje verde y oro, da un pase ayudado, otro alto, (este con colada de la res) y, dos en redondo. El espada toreó con ambas manos y con alguna desconfianza.

»Se enmendó el diestro al final ayudado por Valencia, y señaló un pinchazo en lo alto, cogiendo hueso y saliendo por la cara.

»El bicho buscaba la taleguilla, librándose Fuentes con sus recursos.

»Cuadró el toro, y el espada endilgó una buena estocada en el lado contrario.

»Fuentes al querer sacar con una banderilla el estoque que lleva clavado el toro, fué achuchado, saliendo derribado y herido en la pantorrilla.

»Tomó los trastos «Quinito» y la res se acostó.

»De la herida manaba abundante sangre cuando el diestro ingresó en la enfermería, habiendo costado no poco trabajo a los facultativos cortar la hemorragia.

»Resultó el diestro, con una tremenda cornada, la más grave indudablemente que había sufrido en su vida».

En la corrida celebrada en Valencia en 1908, para su despedida, otro toro del Saltillo, le ocasionó una herida grave en la pierna lesionada ya.

---

Como auténtica pasa como de «Guerrita» esta frase, que teniendo en cuenta la soberbia de cordobés es un elogio de Antonio Fuentes.

Dicen que al retirarse manifestó Rafael, su opinión de los que quedaban, en esta forma:

—«Después» de mí, «naide»; «después» de «naide» Fuentes.

---

También se refiere que, habiendo toreado el cordobés y el sevillano una tarde en Jerez de la Frontera, las cosas habían ido en un principio de tal manera que los aplausos los iba ganando en más cantidad Antonio que Rafael, hasta que éste sacando todo el repertorio hizo notar al público que seguía siendo «Guerrita».

Comentando después en la fonda lo sucedido, Fuentes un tanto quejoso le preguntó a su compañero:

—Pero Rafael, ¿cuándo se va «usté» a dejar dar coba?

—De ti, nunca—le respondió aquel coloso.

---

El lector recordará que entre Antonio Fuentes y el célebre Antonio Carmona, el «Gordito», se entabló una polémica sobre la ejecución del «cambio» o «quiebro». Lo que Fuentes opina sobre su suerte favorita creemos que debe figurar en estas páginas a él dedicadas. He aquí lo que Antonio escribió sobre el punto discutido:



«A no ser que yo tenía ofrecido a ustedes mi opinión sobre la cuestión del «cambio» y el «quiebro» no la daría ahora, rehuendo que por alguien pudiera creerse lo que está muy lejos de mi ánimo! que pretendo discutir con mi querido amigo y maestro don Antonio Carmona, al que siempre he admirado y para el que tengo toda clase de afectos y respetos.

»Aparte de esto,—continúa diciendo Fuentes,—la daré como lo haría otro cualquiera; pero nunca, como ya he dicho, tratando de imponer mi opinión a nadie y mucho menos al que reconozco como consumado maestro.

»En el torero no he reconocido más que una suerte con respecto a lo que se discute, llamada «cambio» o «quiebro» más puesto que hoy se le divide técnicamente en dos diré lo que creo debe ser cada una de ellas.

»Entiendo que el «cambio» debe darse citando al toro con los piés juntos y al entrar aquel en jurisdicción, y en un momento preciso y oportuno, marcar la salida con el pié izquierdo o derecho, cargando el cuerpo en el mismo lado. Esto es lo que creo que da gracia artística, y hasta elegancia como pudiéramos llamarle en el toreo.

»Y lo mismo se demuestra en las demás suertes ejecutadas con el capote o la muleta, en las cuales hay necesidad imprescindible de «cargar la suerte», como decimos en términos taurinos, dando la salida necesaria para que el toro tome su terreno y el lidiador el suyo.

»En esta forma he visto siempre ejecutar la suerte del «cambio» a «Guerrita», Reverte y muy particularmente a mi querido maestro «Cara-Ancha», durante el tiempo que tuvo el honor de figurar en su cuadrilla.

»—¿Y en cuánto al quiebro?... (1)

»—De lo que llaman «quiebro» sólo puedo decir que jamás lo he visto practicar a torero alguno; pero aseguro que no puede ejecutarse con los piés juntos y quietos, y en el caso de hacerlo con los piés abiertos (que no dudo lo haya dado así el «Gordito») me resulta la

---

(1) Antonio Fuentes no se ha fijado en que con banderillas lo que se hace es «quebrar», y no «cambiar», puesto que «cambiar» es señalar una salida al toro y darle otra, lo cual no puede hacerse sin capote o muleta.

suerte anti-artística y quizás algo ridícula por la forma que hay que adoptar y las contorsiones que será preciso hacer en el cuerpo. Y como entiendo que, por ser el toreo un arte, debemos procurar que las suertes de aquel resulten artísticas, de ahí que no comprendo la suerte del «quiebro» en la forma que la explican cuantos han respondido a las excitaciones hechas en tal sentido.

«Además de esto diré para terminar, que quizás el «Gordito», con aptitudes excepcionales que yo no trato de negar, habrá practicado la debatida suerte en la forma que él explica; pero sin proponerme discutir ese hecho, a mi expresada opinión me atengo».

Pasa Antonio por ser en la vida privada, hombre de gustos refinados y así en el vestir como en sus otras aficiones se nota en él la influencia de aquellos gustos.

Si no mienten las apariencias, con lo que ha conseguido ahorrar puede acabar sus días decerosamente y con holgura, pues ha sido uno de los diestros que más dinero han ganado tanto en España como en sus repetidos viajes a América, donde, en Méjico especialmente, se le admira y quiere mucho.

Por nuestra parte, le deseamos todo género de prosperidades, aunque sólo sea en pago de los buenos ratos que a su arte y valentía debemos.

UNO AL SEGO.

FIN.